

CONGRESO INTERNACIONAL ADLERIANO.
INSTITUTO KOLPING.
6 DE OCTUBRE, 2007.
PSICOTERAPIA ADLERIANA EN CENTRO DE
RECLUSIÓN.

El marco referencial teórico-técnico que sustenta esta experiencia es el adleriano que apunta a indagar el estilo de vida del sujeto con la finalidad de potencializar el desarrollo de su personalidad, desarrollar su sentimiento de comunidad, la búsqueda de sentido de los actos carcelarios y extra-carcelarios pretendiendo detectar finalidades en el vistas de que el sujeto realiza acciones tendientes a la consecución de un fin conciente o inconsciente. Tomamos como definición de inconsciente: “lo que el individuo sabe pero no comprende”, siendo inconsciente esa finalidad implícita en la acción y es en base al develamiento que se busca comprender a las pacientes.

La población objetivo son mujeres reclusas primarias, cercanas al egreso, en su mayoría jóvenes en edad reproductiva, que fueron madres a muy temprana edad, que provienen de contextos socio-económicos y culturales empobrecidos, que han pasado mayoritariamente por largos períodos de institucionalización desde edades tempranas hasta su mayoría de edad, con salidas y entradas a dichas instituciones, y que aprendieron a sobrevivir en situaciones de desamparo físico y afectivo, ejerciendo durante esos períodos la mendicidad, prostitución o arrebato, acompañado esto por el consumo de drogas legales e ilegales y cuyos únicos referentes eran grupos de pares que se encontraban en la misma situación.

La situación de reclusión es una situación de vulnerabilidad en sí misma. La experiencia realizada durante los años 2006 y el 2007 en psicoterapia breve de 24 sesiones ha sido llevada a cabo con 35 reclusas y 500 horas de psicoterapia aproximadamente. Esta

experiencia ha sido denominada: “La mujer encarcelada y desarrollo de sus potencialidades para la excarcelación”.

El objetivo de compartir esta experiencia de procesos de Psicoterapia Individual , con sus fortalezas y debilidades, es mostrar los cambios favorables que se dan en la conducta de éstas, que son percibidos y valorados por ellas mismas y su entorno.

Las dos referencias de trabajo importantes son el tiempo y el espacio; los espacios son reducidos y generan roces permanentes, por ejemplo: “me miraste mal”, “me cebaste un mate frío”, “no me diste lo que necesitaba”; “a vos te llegan paquetes y a mí, no”; lo más mínimo es generador de conflictos en la convivencia.

El tiempo transcurre lentamente; no hay con qué llenarlo. Las actividades son escasas, y en ese micro-mundo con una enorme cantidad de reglas nuevas a incorporar la persona se va volviendo cada vez más regresiva; para todo tiene que pedir permiso; hay un proceso de infantilización de la personalidad siendo las figuras de la autoridad llamadas “botones” temidas y a la vez, despreciadas. Las reclusas se autodenominan “bagayos” o alcahuetes”.

Utilizando estas coordenadas, donde se tiene tanto tiempo para pensar, que la psicoterapia debe sacar provecho y obtener los mejores frutos; como ser lograr la finalización de la educación formal, tanto Primaria como Secundaria, que la mayoría de las reclusas no concluyeron, o realizar formaciones no formales o desarrollar el peculio, trabajo remunerado que son labores de limpieza del establecimiento o labores cooperativas, actividades conjuntas como talleres de manualidades, teatro o pequeñas cooperativas de producción apostando al desarrollo del sentimiento de comunidad y poder ser a su vez reproductoras de conocimiento a otras reclusas que recién se inician en dichas actividades.

Al comienzo del proceso psicoterapéutico, aparecen aspectos manipuladores, pretendiendo dar lástima o sacar provecho de su minusvalía, solicitando que se realice alguna gestión frente a la dirección de la institución o que le traigan algunos obsequios como caramelos o cigarrillos. Allí la reclusa debe aprender a defenderse, a marcar un territorio. Relataré un hecho de una de las personas que estaba constantemente deprimida, razones tenía de

sobra; se encontraba infectada de VIH, su compañero había fallecido, y el resto de las reclusas que compartían la celda se burlaban de ella. Una vez la llegaron a encerrar en un ropero, o en el baño, hasta que un día dijo: “no me las fumo más; vengan de a una que nos vamos a dar” y se agarró a golpes con varias. Después de ese hecho no la siguieron martirizando. Había marcado territorio. Se había hecho respetar. Tiempo después ella misma decía: “qué pesada que era yo tratando sólo de dar lástima y permitiendo que los demás se aprovecharan de mí”.

Si bien la reclusa está inserta en esta micro-sociedad también es influenciada por el afuera, sobretodo por las demandas de la familia que dejó, hijos pequeños, que quedan a cargo de madres que reclaman en forma indirecta diciéndoles: a tus hijos les va mal en la escuela; son violentos con los compañeros, ya no puedo con ellos, o están pasando hambre, todo lo cual genera en la reclusa sentimientos de culpa y de impotencia por no poder resolverlos, siendo la angustia la constante, y la forma de defenderse de tal situación es negando la realidad empastillándose (alto consumo de psicofármacos o la auto-agresión realizándose cortes en los brazos, formas de evadirse y de llamar la atención, logran que todo el entorno esté pendiente de ellas). El proceso terapéutico apunta a señalarles éstas conductas como llamados de atención y búsquedas de afecto y a redireccionar esa energía destructiva que estaba volcada contra sí misma hacia la consecución de metas adultas.

La depositación de la responsabilidad en el afuera y el no poder proyectarse al futuro sólo queriendo vivir el momento fomentan su regresión y su dificultad para desarrollar sus aspectos adultos, al decir de Adler: “detrás de toda personalidad delincuente hay un niño mimado que no quiere enfrentar la realidad y que clama por el amor de los adultos y que quiere conservar esa ficción de familia idealizada por todos los medios y no buscar una alternativa real y construir un núcleo familiar nuevo”. Por otra parte, la personalidad delictiva presenta un desarrollo insuficiente del interés social. El acto delictivo es un daño intencional a otros para la propia ventaja. Adler plantea que el desarrollo de la potencialidad para la cooperación ocurre después de que el niño nace; primero en la relación del niño y de la madre, que es la

primera persona distinta que el niño experimenta. Las potencialidades para el interés social toman vida precisamente en esta relación.

En un número importante de reclusas con las que he trabajado la figura de la madre tiene gran peso; frente a ellas se sitúan en una postura infantil. Buscan su aprobación y afecto y a cambio, reciben escasa atención, valoración y abandono, situación que ya han vivido en innumerables situaciones anteriores. En contrapartida, la figura paterna tiene escasa significación.

Ahora, un hecho vivido con mucho dolor por una de ellas: se celebraba el día de la madre, ella misma es madre si bien sus hijos viven con la abuela. Para ese día las reclusas prepararon una función de teatro para sus hijos. Ella actuaba en uno de los papeles protagónicos. Su intención era regalarle a sus hijos su actuación y sobretodo a su propia madre, sin decirlo. Su madre no va a visitarla ni lleva a sus propios hijos y la deja con la actuación, las tortas y las pizzas hechas. A la siguiente sesión viene y relata que esta no era la primera vez que sentía esa gran desilusión. Trae un hecho doloroso que no había contado antes: a los doce años, edad en la que fue ultrajada sexualmente, quienes la atendieron y continentaron fueron sus vecinos y cuando le cuenta este episodio a su madre, lo que le dice es: “ya lavaste la ropa?”, lo que pone de manifiesto de que si bien la madre aparece físicamente está totalmente desafectivizada.

Una manifestación de la personalidad de las reclusas que aparece reiteradamente son los oscilantes estados de ánimo. Pasan rápidamente de la euforia a la depresión. La psicoterapia apunta no a narcotizar la angustia sino a vivirla. Es necesario tocar fondo para salir fortalecidas.

Otra manifestación de la personalidad de éstas es la escasa tolerancia a la frustración, lo que las lleva a realizar acting-outs, en consecuencia los problemas se dirimen sin la verbalización, no controlando los impulsos y pasando directamente al acto.

Uno de los eventos al que se le otorga mayor significación es la celebración del cumpleaños de sus hijos. Realizan todos sus esfuerzos para conseguir una salida transitoria, recursos económicos para la celebración o en su defecto el permiso por parte de las autoridades para el festejo dentro del establecimiento,

como forma de tapar la depresión a través de la euforia, y disminuir el sentimiento de culpa de no estar presente con ellos el resto del año y de haberlos abandonado como antes lo fueron ellas mismas.

La locura y las cárceles son lugares que a todos nos movilizan; allí depositamos nuestros aspectos oscuros y cuando se traspasa la puerta uno se encuentra con personas que han sufrido muchísimo. Cuando uno se enfrenta a ellas se da cuenta que es tan válida la frase de Adler : “Sino fuera por la gracia de Dios, yo podría ser una de ellas”.

Para concluir, es a través de la escucha, la empatía, el acompañamiento y el compromiso terapéutico que busco desarrollar potencialidades vírgenes, y hacerlas crecer buscando la compensación así como también desarrollando el interés social

·
El fundamento de la práctica adleriana es como Adler predicaba ayudar a la persona a verse a sí misma, a reconocer sus errores y a cobrar valor para construir otra vida mejor, una vida que le permita realizar su verdadera valía. Muchas gracias.